

Antigua Geografía Burgalesa

Observaciones a un trabajo del Sr. Sánchez Albornoz (1)

Noblemente asienta el Sr. Albornoz que no están fijados a satisfacción los límites de las diversas tribus del suelo hispano, ni están marcadas de un modo definido las fronteras de las provincias y conventos jurídicos de la España romana, porque los datos de que disponemos son tan incompletos y deleznable, que acaso jamás se consiga resolver de modo satisfactorio la cuestión que la geografía ibérica o romana supone. Pero si es necesario partir de este hecho innegable, urge declarar enseguida que aún no se ha llegado a un aprovechamiento exhaustivo de los que se ofrecen al investigador en su camino. Intentaremos—dice—aproximarnos a él por lo que se refiere al solar astur-leonés. Si, apartados de este género de estudios, hemos dejado perder en el juego alguna pieza de importancia, los consagrados en España a la historia antigua harán a ésta y a nosotros un señalado servicio rectificando nuestro yerro.

Para ilustrar su trabajo lo acompaña de un mapa donde con tinta encarnada señala los límites de tribu, con líneas negras paralelas, y de puntos las vías romanas del Itinerario de Antonino y con simple línea negra, seguida o trazada de puntos, otras vías romanas que tiene como seguras y probables.

Con estos antecedentes nos vamos a permitir hacer algunas observaciones, aclaraciones y aun rectificaciones a tan notable trabajo, especialmente en lo que afecta a la provincia de Burgos.

El límite oriental de los vacceos tocando con los turmogos era el río Arlanza subiendo hasta cerca de Barbadillo del Mercado, en cuyo punto aproximado confinaban dichos pueblos con los arévacos y pelendones, pues no hay que olvidar que según Tolomeo estos últimos tenían al occidente a los vacceos y los arevacos: en el mapa

(1) Divisiones tribales y administrativas del solar del Reino de Asturias en la época romana: por Claudio Sánchez Albornoz ("Boletín de la Real Academia de la Historia") tomo XCV, Julio-Septiembre de 1929.

del Sr. Albornoz los pelendones no confinan con los vacceos, pues interpone los arevacos y turmogos entre cuyas ciudades cuenta Salas de los Infantes siguiendo al Sr. Fernández Guerra, pero se ha de tener entendido que los pelendones ocupaban todas las sierras que hay entre los dos grandes macizos la Demanda y el Moncayo; la mayor parte del partido de Salas de los Infantes era pelendón.

Estoy conforme, en general, con los límites que asigna al pueblo turmogo; pero me conviene fijar con precisión, ya que en su trabajo no lo hace, el sitio moderno que señalo a la mansión turmoga de la vía de Astorga a Burdeos, llamada Deobrigula, distante 15 millas de Segisamón o Sasamón, y 21 de Tritium antrigonum o Monasterio de Rodilla.

Los Sres. Fernández Guerra y Coello, en su «Mapa de las Vías Romanas y Pueblos Antiguos del Norte de España» la colocaban cerca de Villafria, junto a Burgos. «El Sr. Saavedra (copio del trabajo del Sr. Sánchez Albornoz) lleva la calzada por el camino de Peregrinos, que iba desde Sasamón por Manciles y Hornillos del Camino y elige por eso a Rabé como emplazamiento de Deobrigula. Blázquez en sus estudios «La Mansión de Deobrigula» Bol. Acad. de la Historia, tom. LVI, «Vías romanas del Valle del Duero», 29, combate la tesis de Hergueta que lleva la vía más al norte, dejando al Sur Fresdelval, y salvando luego la cuenca del Urbel, para entrar suavemente en Sasamón. Hergueta situa Deobrigula en el paso del Urbel. Blázquez se apoya en diversas razones y en el hallazgo cerca de Tardajos de una Venus. Véase Luciano Huidobro: La Venus de Deobrigula y la de Libia. Bol. Acad. Hist., v. 502».

Todos estos señores han confundido el camino de los Peregrinos con la vía romana que iba de Segisamón a Tritium, que no pasaba por Burgos, sino que tomando la dirección del oriente estival subía a la meseta donde se halla Citores del Páramo, que dejaba a la derecha, la cruzaba en la misma marcada ruta para bajar a Cañizar de los Ajos y atravesar en las cercanías de este pueblo un puentecito y ascender al páramo que hay entre Villorejo y Palacios de Benaver para ir recta a Lodoso: aquí descendía para cruzar el río Urbel, en cuyo punto fijo la mansión de Deobrigula, porque allí coinciden las distancias que señala el Itinerario con respecto a las mansiones más próximas; allí se ven dos puentes romanos con dos arcos cada uno, unidos por una calzada, uno sobre el Urbel y otro en un cauce derivado del mismo río: a la derecha de éste se observa una pequeña elevación que los del país llaman término de la Corva, donde se han encontrado ladrillos romanos y otras antigüedades,

de las cuales el dueño del terreno me hizo donación del cuello de una ánfora y otros cacharros; como prueba además de que allí en lo antiguo hubo poblado que llamó Deobrigula, se conservan los cimientos de un rollo y hasta el 1914 se conservaba bastante bien el trozo de calzada que le unía al inmediato Lodoso.

Nada más atravesar el puentecito sobre el Urbel (y esto quiere decir Deobrigula, de la palabra *celta* briga, puente), se cruzaba con la gran vía romana, no mencionada en el Itinerario, y por mí descubierta de Clunia, a la Cantabria, de que me ocuparé más adelante, y continuaba en la misma ruta oriental escalando de una manera sinuosa la cuesta que tiene al frente y muy cerca de la cumbre pasaba por delante del monasterio, ya derruido de San Lices o San Elices, se internaba al momento entre el monte de Mansilla y el de Marmellar, cuyo pueblo quedaba a la derecha y por la carrera de Borriquillos y el prado de Arroyal subía por Valdemirón al mismo pueblo de Arroyal; desde aquí baja por el término de Mariblanca y por la carrera de Ollero a Villarmero. El camino vecinal que han hecho desde este pueblo a la carretera de Burgos a Peñacastillo, ha sido sobre esta misma vía que proseguía por la cuesta donde se asienta el monasterio de Fresdelval, que deja a su derecha y penetra en pleno páramo donde sus señales desaparecen ocultas por la hierba, pero vuelven a reaparecer cerca de Urones, al que deja a la izquierda y se conserva como una carretera moderna por las Mijaradas (recuerdo de los miliarios que solos se veían en aquel páramo sumamente frío) deja Quintanapalla como dos kilómetros a la derecha, atraviesa la carretera de Francia por la antiguá ventá de Androcha y por la cuesta del Blancar se presentaba ante Tritium, al que le unía un ramal de calzada.

Visto el trazado de este trozo de vía y la posición que en ella determinamos a Deobrigula, el Sr. Sánchez Albornoz tiene la duda en su trabajo de referir esta mansión a Rabé de las Calzadas o a Tardajos, pero en su mapa tiene otro criterio, pues la coloca más al norte, en el mismo sitio que nosotros, y esto me prueba que más caso ha hecho de mis indicaciones que de las observaciones del señor Blázquez. Este en un principio situó Deobrigula con el Sr. Saavedra en Rabé de las Calzadas por la confusión ya referida, porque el camino de los Peregrinos desde el siglo XI no subía a la Brújula, sino que iba por San Juan de Ortega, Atapuerca, oriente de Villafria, Villayuda y Burgos y la calzada romana nunca bajaba a esta ciudad; además, ni aquel camino ni la calzada con que se cruzaba en Rabé pasaban por Sasamón. Después identificó Deobrigula con Tardajos,

tan solo por la humorada que tuvo, no sé si el Sr. Huidobro o el P. Fita de denominar Venus de Deobrigula a una estatua mutilada de esta diosa, encontrada en 1909 en una finca del Sr. Cura de Villarmentero, situada en el limite de la jurisdicción de este pueblo con Tardajos y a unos seis kilómetros al norte de Rabé: mejor pudiera haberse llamado de Augustóbriga, por radicar en una granja de este *oppido* romano; otra fué la primitiva Tardajos, a la manera que las tuvo Tritium antrigunum en Monasterio de Rodilla, Fresno de Rodilla y Piedrahita de Juarros.



Respecto a las dos hipótesis de que se ocupa en una extensa nota en las páginas 354 y 355 acerca del lugar por donde atravesaba el Ebro la vía de Astorga a Aquitania, la una por Puentelarra, que parece seguir el Sr. Sánchez Albornoz, y la otra por Miranda de Ebro de que es partidario el Sr. Blázquez, manifestaré que ninguna de las dos me parecen aceptables. La primera, porque se da un rodeo largo e innecesario y las señales de vía romana que hay de Puentelarra a Fontecha, que fué el motivo de que el Sr. Saavedra indicase esta hipótesis, formaban parte de otra vía romana llamada por Tito Livio «Transitus ex Beronibus», que desde el confín de Andalucía venía a cruzarse en Varea con la vía de Astorga a Zaragoza, y subiendo por la ribera izquierda del Ebro terminaba en las llanuras de Vitoria. La segunda, porque no se encuentran rastros de vía desde Pancorbo a Miranda y era una dificultad para tenderla en la época romána el extenso lago que subsistía delante de Miranda, de que nos habla Posidonio, desde las Conchas de Haro hasta más arriba de Nave de Alburquerque. Además, para las dos era un grave obstáculo la estrecha y peligrosísima garganta de Pancorbo, muy apropiada para una emboscada de las cuales huían los romanos, por cuya razón construían sus caminos por terreno elevado dominador del país.

Nosotros tenemos otro trazado que expondré de esta manera. Comenzaba en el término de los Molinos al mediodía de Virovesca en el mismo punto que la gran vía que venía de Astorga se dividía en dos, una a la derecha, que iba a Tarragona por Cerezo de Río Tirón, y otra a Aquitania, que es la de que nos ocupamos, a la izquierda, que rodeaba el cerro de San Juan, donde se asentaba Virovesca, cruzaba el Oca por el mismo puente actual romano reformado que lo hace la carretera de Francia; deja esta enseguida a la izquierda y subía por «las Lomas» por el que aún hoy se conoce con el apelativo de «Camino de posta» y pasaba al sur y a la vista

de Cameno, Grisaleña y Zuñeda, desde aquí lejos de continuar por el «Camino de posta» para descender a los prados y villa de Pancorbo, toma francamente la dirección E. que es la propia de esta vía por los altos entre Altable y Valluércanes a Foncea o Vindeleia. Llorente fué el primero que fijo esta mansión, una legua al E. de Santa María de Rivarredonda hacia Foncea; Cortés en su «Diccionario Geográfico histórico de la España antigua», ya la reduce con seguridad a Foncea, y D. Angel Casimiro Govantes, en su «Diccionario Geográfico histórico de la Rioja», aduce numerosas pruebas en pro de esta opinión y entre otras su dirección recta al Ebro y su distancia de Briviesca, unas tres leguas equivalentes a las once o doce millas que marcan los diversos textos del Itinerario de Antonino.

Continuaba faldeando los montes Obarenes hasta Atamauri, hoy despoblado de la ciudad de Haro, desde el cual por la orilla izquierda del cauce de Arrauri, construído más tarde por los moriscos, y por la falda meridiana del cerro de Cores y alto de Vicuana, encima de la estación del ferrocarril en dicha ciudad, descendía al término de Hondon, Tondon o Dondon, por el poniente del castillo de los Guardas, para atravesar el Ebro por Briñas, en mi concepto, como en el de Govantes, la mansión Deobriga.

En efecto, desde Foncea (Vindeleia) a Briñas hay tres leguas y media, o sean las 14 millas que señalaba el Itinerario a la siguiente mansión de Deobriga: es verdad que no tiene puente ni se conserva memoria de haberlo tenido, pero existen fuertes razones que lo evidencian. A los dos lados del puente hubo dos poblados que por su proximidad podían considerarse como dos barrios de una misma población: destruído el puente, la mansión Deobriga se descompuso en aquellos dos poblados a los que parece dió nombre; al que quedó a la margen derecha se le llamó Tondón, y más tarde Dondon, del Theos griego o Deus latino o del Deol bretón, heredero del celta, que vale tanto como *a la derecha*; y al que quedó a la izquierda Briga, Brigna o Briñas, cuya raíz, como dice Govantes, conserva aún mejor el pueblo de Berganzo, distante poco más de una legua al N. de Briñas, que casi conserva el nombre antiguo Brigantium, que se daría al término de Deobriga. La primitiva unión de los dos poblados trajo como consecuencia la fusión de la propiedad agrícola, que aún dura, después de tantos siglos: no era fácil que los de Briñas hubieran adquirido fincabilidad a la orilla derecha del Ebro, si no hubieran tenido la facilidad de un puente; destruído éste para pasar el río se valieron de barcas, del vado de Torrontejo y últimamente del

puente de Briñas, en la jurisdicción de Haro, a cuya erección contribuyeron los de aquel pueblo.

La vía continuaba en dirección NO., obligada por el terreno, y para ella salvaba fácilmente la falda de la cuestá de Tolonio, por la garganta de la Lobera, donde todavía se conservan restos de aquella, y los montes de Salinillas, Zambrana y Condado de Treviño hasta dar en Velegia a las catorce millas. No es fácil reducir esta marsión como todas las demás de esta vía hasta Pamplona, excepto Tullonium que todos la refieren a Alegría de Alava, pues se citan los nombres de Arce, Bayas, Estavillo, Iruña y hasta Baroja que indica Govantes, que lleva la vía por la falda meridional del monte Tolonio y Peñacerrada.

Situada de esta manera Deobriga, acortaba las distancias, se acomodaba a las fijadas en el Itinerario, soslayaba los grandes obstáculos de la garganta de Pancorbo y laguna de Miranda y evitaba el inútil rodeo de Puentelarrá.

DOMINGO HERGUETA.

(Continuará).